

AGROECOLOGÍA: *algo más que producir sin agrotóxicos*

María Paula Ocariz

INTA AER Bariloche, Grupo Interdisciplinario Agroecología, Ambiente y Sistemas de Producción
ocariz.paula@inta.gob.ar

Muchas veces se menciona a la agroecología como una forma de producir alimentos sin utilizar agroquímicos, sin embargo, es mucho más que eso. La noción de agroecología implica considerarla como una disciplina científica, como un conjunto de prácticas agrícolas y como un movimiento político y social, que además se puede dimensionar y diferenciar según la escala, tanto económica como de análisis. Se suele asociar a la agroecología con producciones de pequeña escala, aunque en realidad los principios agroecológicos pueden aplicarse a diferentes niveles y dimensiones de producción, que van desde la parcela familiar hasta el complejo sistema agroalimentario.

La agroecología desde la ciencia

La ciencia agroecológica se define como la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles. Es un marco teórico cuya finalidad es analizar los procesos agrícolas de manera más amplia, integrando el conocimiento tradicional y los avances de la ecología y de la agronomía. Brinda herramientas para diseñar sistemas que, basados en las interacciones de la biodiversidad, funcionan por sí mismos y construyen su propia fertilidad, regulación de plagas, sanidad y productividad, sin requerir paquetes tecnológicos. Definiciones posteriores incluyeron también aspectos sociales, culturales e institucionales en la definición de los principios agroecológicos.

Las estrategias se apoyan en conceptos ecológicos, de tal manera que el manejo da como resultado un óptimo ciclado de nutrientes y materia orgánica, flujos eficientes de energía, poblaciones balanceadas de plagas y un

uso múltiple del suelo y del paisaje. La idea es explotar las complementariedades y sinergias que surgen al combinar arreglos espaciales y temporales. A la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de la producción de un componente particular, sino la optimización del agroecosistema total. Esto tiende a reenfocar el énfasis en la investigación agrícola más allá de las consideraciones disciplinarias, teniendo en cuenta las interacciones complejas entre personas, cultivos, suelo y animales.

En esencia, el comportamiento óptimo de los sistemas de producción agrícola depende del nivel de interacciones entre sus componentes. Las interacciones potenciadoras de los sistemas son aquellas en las cuales los productos de un componente son utilizados en la producción de otro (plantas silvestres utilizadas como forraje, estiércol empleado como abono, abonos verdes, rastrojos y plantas silvestres aprovechadas para pastoreo animal) (Figura 1).

Pero la biodiversidad puede también subsidiar el funcionamiento del agroecosistema al proveer servicios ecológicos tales como el reciclaje de nutrientes, el control biológico de plagas, la polinización y la conservación del agua y del suelo.



Figura 1: Cultivo de vicia y centeno protegiendo el suelo en el entresurco de un viñedo. Estas plantas se utilizan como abono verde y como pastura para ovejas en viñedos de pequeños productores del Valle Calchaquí, Salta.

La agroecología desde la práctica

La agroecología desde su experiencia práctica y evolución también propone y construye nuevas formas de relacionamiento con las variables socioeconómicas y ambientales al interior y exterior de los sistemas agroalimentarios. Busca fortalecer la resiliencia social y ambiental, lo cual implica mejorar la capacidad de los sistemas para sobreponerse a momentos críticos y adaptarse.

En la práctica, dialoga y recupera saberes y conocimientos tradicionales de pueblos originarios y comunidades campesinas, promueve la seguridad y soberanía alimentaria, así como cambios saludables en los estilos de vida de productores y consumidores.

La agroecología implica un complejo proceso de aprendizaje en el manejo de territorios y agroecosistemas,

mediante la observación, los métodos, las prácticas y los conocimientos generados para el uso eficiente de los bienes comunes naturales. También genera conocimientos a partir de diferentes ciclos de experimentación en base al ensayo, error y adaptación.

La relación entre práctica y teoría se establece en la co-construcción del conocimiento y en la co-innovación, orientada a las transformaciones sociales y productivas. La agroecología recupera, desde los estudios campesinos, la importancia del conocimiento local, de las pautas presentes en las comunidades y sus lógicas, así como la noción de co-evolución socio ambiental, avance conjunto entre ambiente y personas, presente en los agroecosistemas.

Cada comunidad, cada cultura aporta un saber derivado de la vinculación entre sus prácticas y el ambiente en el cual se desarrolla (Figura 2).

Es a partir de esa práctica que se van construyendo los conocimientos que dan sustento a la agroecología. Está arraigada en los sistemas de los agricultores y se basa en la gestión del agroecosistema, no de los insumos externos. La agroecología es conocimiento intensivo, en lugar de capital intensivo.



Figura 2: Feria Franca de Horticultores “Nahuel Huapi”, espacio de comercialización de agricultores agroecológicos de los alrededores de Bariloche. El trabajo comunitario facilita la transmisión y conservación de saberes de generación en generación.

La agroecología desde el movimiento socio-político

Aunque toda práctica científica y social es por naturaleza política, es importante señalar a la agroecología como un poderoso instrumento para el cambio real de sistema. Resulta imprescindible para rediseñar las estructuras económicas que gobiernan el sistema agroalimentario actual.

En el modelo de agricultura dominante la lógica de la naturaleza es sustituida por la lógica industrial regida por el mercado y la obtención del lucro, que adquieren una dimensión avasalladora. Como enfoque integral, que articula el conocimiento teórico-práctico y que toma en cuenta y compatibiliza las dimensiones económica, social, política y ecológica de la agricultura, la agroecología juega un papel importante en la reconstrucción de la soberanía alimentaria, frente a un modelo agroindustrial.

Ésta pretende, por un lado, entender las múltiples formas de dependencia que han sido históricamente generadas por la expansión de la modernidad y transmitidas por la agricultura industrializada. Y, por otro lado, visibilizar las formas de resistencia social y construcción de alternativas desarrolladas por el campesinado, los agricultores familiares y los pueblos indígenas.

La construcción de una propuesta de transformación del modelo actual de producción hace necesario contemplar tanto los conocimientos científicos como los derivados de la práctica o producidos bajo otras formas de construcción del saber sobre los sistemas agroalimentarios. De lo contrario cualquier propuesta al modelo actual tendrá rechazo por parte de la comunidad.

La agroecología puede aplicarse de una manera directa a la consolidación y la defensa de las propuestas asociadas a la soberanía alimentaria, generando las fuerzas necesarias para contrarrestar los efectos del pensamiento único hegemónico de la globalización económica.

En la declaración final del IV Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo – Vía Campesina (Figura 3) se manifestó:

“Reafirmamos la Reforma Agraria Integral y Popular, la agricultura campesina e indígena de base agroecológica como componentes imprescindibles de nuestro camino hacia la Soberanía Alimentaria y el enfriamiento del planeta, garantizando el acceso a la tierra y el agua a las mujeres, los jóvenes, los sin tierra, y



Figura 3. Congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, Buenos Aires 2015.

asegurando la recuperación de los territorios por parte de los pueblos originarios y afro descendientes. También luchamos por el reconocimiento de la función social de la tierra y el agua, y la prohibición de toda forma de especulación y acaparamiento que las afecte”.

Consideraciones finales

En el desarrollo de un nuevo sistema agroalimentario basado en la agroecología será imprescindible construir alianzas entre consumidores y productores, entre la ciencia y la práctica y, fundamentalmente, serán necesarias políticas públicas claras que permitan el avance hacia agroecosistemas sustentables. En esta construcción los movimientos sociales que llevan a la agroecología como bandera de lucha y de transformación tendrán un rol clave.

